



DISCURSO

& Sociedad

Copyright © 2011

ISSN 1887-4606

Vol. 5 (1) 1-8

www.dissoc.org

Introducción

El Diálogo en la Ocupación y en la Resistencia

Adriana Bolívar

Universidad Central de Venezuela

Irene Vasilachis de Gialdino

CEIL-PIETTE (CONICET- ARGENTINA)

Las editoras de este número fuimos invitadas a participar como plenaristas, junto con Paul Chilton, Lawrence N. Berlin y Jorge I. Bonilla, en la tercera Conferencia de DUO (*Dialogue Under Occupation - Diálogo bajo Ocupación*), celebrada en Bogotá en marzo de 2009. Como fruto de este encuentro, de las relevantes contribuciones expuestas y de la notable recepción de éstas, ambas consideramos la posibilidad de ofrecer el presente monográfico a *Discurso & Sociedad* para que los alcances de ese evento académico se extendiesen más allá del contexto de su producción, con miras a profundizar y acrecentar la reflexión sobre las cada vez más numerosas y sutiles formas de ocupación, las que se traducen en impedimentos, y en obstáculos para el diálogo.

El *Diálogo bajo Ocupación* nace, en principio, como un concepto que expresa, a la vez, por un lado, el reconocimiento del trabajo interdisciplinario y la exigencia de su aplicación con el objetivo de revisar, de reconsiderar, los aportes realizados, y, por el otro, según palabras de su fundador, Lawrence N. Berlin “reunir los recursos necesarios para enmendar las equivocaciones consumadas en el mundo”. Este concepto se ha transformado, y hoy viene a nombrar a lo que podría considerarse como un movimiento a partir de la primera conferencia en Chicago en 2006, la segunda en Abu Dis en 2007, la tercera en Bogotá en 2009, y la cuarta en Washington en 2010.

Como ejemplos de las actividades del Grupo DUO, podemos tomar dos de las Conferencias realizadas. Primero, la de 2007, celebrada en Abu Dis, donde se reunieron académicos y profesionales tanto de Israel como de Palestina, junto con otros venidos de distintos lugares del mundo. Allí apuntaron hacia el futuro, atendiendo a las complejas y arduas cuestiones arraigadas en diferencias, desinteligencias y conflictos históricos, con miras a fomentar nuevas e innovadoras formas de comprensión y de acción. Segundo, la de Bogotá en 2009, cuyo objetivo fue el de abrir un espacio para presentar y discutir investigaciones, desde diversas perspectivas, enfoques y posiciones sobre temas relacionados, entre otros, con el diálogo o el discurso de los ocupados, el diálogo o el discurso de los ocupantes, y las interacciones entre grupos en oposición, buscando promover el análisis de las ideologías, las preocupaciones, y los puntos de vista de quienes se encuentran bajo alguna forma de ocupación.

El título que hemos dado a este número monográfico incluye los conceptos de “diálogo” y “ocupación”, ampliamente usados en todas las reuniones y publicaciones, y también el de “resistencia” porque pensamos que es en este aspecto desde donde podemos hacer nuestra contribución como investigadores de la lingüística y de las ciencias sociales. Nos interesa averiguar y develar los procesos de ocupación del diálogo, pero también los

de resistencia, para entender qué es lo que se ocupa y cuáles son los tipos de resistencia que podemos activar.

La corta existencia de DUO impide evaluar sus posibles efectos sobre la consolidación de valores de aceptación universal como son los referidos a la igualdad, a la paz, a la libertad, a la justicia. No obstante, es destacable la decisión de sus miembros de ponerse de parte de ese grupo, cada vez más nutrido, de activistas académicos y profesionales que han optado por el análisis crítico del discurso y por las diversas disciplinas, orientaciones, y perspectivas que investigan, informan e intentan prevenir a la ocupación en sus distintas formas sea esta territorial, política, cultural, lingüística, epistemológica, metodológica.

Esta publicación sigue esa misma línea sin perseguir el intento de ofrecer una perspectiva unificada sino, por el contrario, dando cuenta de la multiplicidad de significados de los términos “diálogo” y “ocupación”, y de aquellos otros vinculados semánticamente con éstos, que subyacen en las diferentes presentaciones que se incluyen en este volumen. Como podrá observarse, ese variado contenido semántico de ambos términos se traslada a la dificultad de exhibir conclusiones uniformes en lo que se refiere a las condiciones, situaciones, sujetos del “diálogo” y de la “ocupación”. Pero esta falta de uniformidad nos ofrece, al mismo tiempo, una magnífica oportunidad para develar tipos de ocupación y de las formas de resistirse a ellas. A pesar de los diferentes modos de aproximarse al problema, los estudiosos que aquí participan como autores, todos ellos plenaristas en una o más Conferencias de DUO, nos muestran tipos de ocupación ideológica y de resistencia a ella: la ocupación del espacio político con discursos híbridos y manipulación (Berlin); la ocupación mediática del diálogo democrático con representaciones del diálogo conflictivo (Bolívar); el diálogo asimétrico y la resistencia a la ocupación en los recursos fundamentales del lenguaje (Chilton); las formas de globalización lingüística y cultural y los pasos que se están dando para resistirla (Phillipson); la ocupación del conocimiento por las formas legitimadas de conocer y la propuesta de nuevas formas de conocer (Vasilachis de Galdino); la ocupación por recuerdos traumáticos en la memoria colectiva de un pueblo y la resistencia del discurso de reconciliación con el pasado (Wodak). Además, como se verá, en este trabajo colectivo, las distintas contribuciones proponen métodos innovadores de análisis, como el modelo multinivel de contexto (Berlin), el análisis interaccional (Bolívar), la revisión de la pragmática universal de Habermas a la luz de categorías lingüísticas (Chilton), la ocupación de los espacios lingüísticos desde una perspectiva histórica (Phillipson), el análisis sociológico-lingüístico del discurso y de la narrativa (Vasilachis de Galdino) y el enfoque histórico-discursivo (Wodak).

En su estudio *Lawrence N. Berlin* indaga sobre las particularidades de la manipulación del lenguaje en los medios por parte del gobierno, y, asimismo, sobre la influencia de aquella en cuanto al fomento tanto de la dominación como del control social. Su *corpus* está conformado por diez transmisiones del programa semanal *Aló, Presidente*. Las preguntas de investigación a las que intenta responder versan sobre: a. las posibles formas de categorizar al discurso que analiza; b. la evidencia de manipulación en los diferentes niveles de contexto que sugiere examinar; c. los marcadores específicos que contribuyen a esa manipulación, y d. las ventajas del análisis extenso, progresivo, en este caso, de varios episodios, sobre el análisis aislado y episódico. A fin de responder a estos interrogantes emplea como marco el Modelo Multinivel de Contexto, que propone, dentro del marco del análisis crítico del discurso. Berlin entiende que la aplicación de ese Modelo le permite al analista explorar los datos dando cuenta de la interacción de múltiples niveles de contexto: lingüístico, interaccional, situacional, extra-situacional. *Berlin* concluye aseverando que el orden de discurso manifestado en *Aló, Presidente*, corresponde al de un discurso híbrido, que ostenta los rasgos del discurso político y del mediático. De este modo, en él conviven, de una parte, indicadores estructurales claros que representan tipos de intercambios de una entrevista discursiva mediática típica y, de otra, los rasgos de la realización del poder hegemónico del presidente. El paso del microanálisis de un solo caso, a un macro-análisis de un acontecimiento situado en el tiempo y el espacio, le permite al autor exponer los posibles efectos de la manipulación más allá de los contextos inmediatos del discurso.

En su artículo *Adriana Bolívar* se pregunta de qué forma el diálogo es ocupado por los medios en su representación de los conflictos diplomáticos y qué efectos puede tener esto en el diálogo político. Para responder estas preguntas, se concentra en el estudio de las formas en que los medios representan la lucha discursiva en torno a las disculpas entre jefes de estado que han ofendido a otro o recibido ofensas. Su principal objetivo es hacer visible los problemas que revela la lucha discursiva en cuanto a la responsabilidad de los medios y de los jefes de estado por mantener el diálogo democrático. Por lo tanto, el análisis se lleva a cabo en los planos del macro-diálogo social y del micro-diálogo entre los jefes de estado. El *corpus* de su investigación consiste de una amplia variedad de géneros discursivos recogidos en cuatro conflictos diplomáticos que tuvieron lugar en América Latina entre los años 2005 y 2008, y que fueron analizados primero de manera independiente a medida que ocurrieron. *Bolívar* aplica el análisis interaccional del discurso, un enfoque que ella ha propuesto y desarrollado durante varios años, y que pone atención especial en los actores responsables de iniciar o de mantener el diálogo. En dicho

enfoque confluyen el análisis de la conversación, el análisis lingüístico, la pragmática y el análisis crítico, y se da particular atención a la evaluación como una de las categorías centrales. Con el fin de tener criterios para la evaluación de las disculpas y su validez, emplea esta vez también las categorías de sinceridad, credibilidad y cinismo. El estudio muestra cómo los medios ocupan el espacio mediático con conflictos en los que dominan el lenguaje transgresor y la violencia física y que, a pesar de haber sido considerados como “crisis”, son minimizados en las reconciliaciones ante las cámaras de televisión. También muestra que, a diferencia de otras culturas en las que actos de reparación como “lo siento” o “fue mi culpa” son obligatorios en el discurso político, los jefes de estado latinoamericanos favorecen la exigencia sobre el ofrecimiento de disculpas, y no siguen las normas convencionales sino excepcionalmente y bajo gran presión. Así, las disculpas son representadas como actos poco sinceros, cínicos o no creíbles. La representación de los medios apunta hacia un alto grado de tolerancia de la violencia verbal y física como modos de mantener el poder y hacia la desconfianza en los líderes políticos.

El propósito de *Paul Chilton* es considerar qué elementos éticos pueden encontrarse en la naturaleza misma del lenguaje, es decir, en su estructura y en su uso. A lo que aspira con su contribución es a examinar el sustento más abstracto del proceso mismo del diálogo entre ocupante y ocupado. Tal fundamento abstracto le interesa en el sentido de interrogarse sobre: ¿Cuál es la naturaleza *fundamental* de la comunicación humana que permite el diálogo en primer lugar? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo se manifiestan, o más bien, cómo están constituidas, las bases mismas del lenguaje humano, el sistema semiótico que es de primordial importancia en las situaciones de legitimación? Para comprender esas preguntas se vale del modelo de Habermas a fin poner en primer plano la dimensión ética de la perspectiva crítica del lenguaje y del discurso y, al mismo tiempo, mostrar cómo el discurso, a menudo vago sobre el lenguaje en las ciencias sociales puede hacerse más concreto desde la ciencia lingüística. La pretensión de *Paul Chilton* se encamina, entonces, a develar la forma en la que el lenguaje y los juicios éticos interactúan en el nivel básico del uso del lenguaje, centrándose en los actos lingüísticos correctos o incorrectos. Se pregunta, así, ¿cómo podemos estar seguros de que las expectativas de veracidad existen en la conducta comunicativa humana y de dónde viene en primer lugar? Presuponer la ética de la veracidad, está, para él, en la naturaleza misma del uso del lenguaje entre los humanos. *Paul Chilton* entiende que todos los enunciados argumentan legitimidad, en, al menos, dos maneras: a. una es pragmática: las condiciones del contexto que legitiman el acto de habla específico que necesita ser conocido, si no aceptado, por el hablante y el oyente, dadas su dependencia del conocimiento intersubjetivo

compartido, y b. la otra es semántica: ciertas expresiones lingüísticas tienen sentido sólo si el hablante y el oyente conocen ciertas normas y principios, aún si el oyente los refuta. Los significados léxicos y gramaticales se funden con las normas y los principios éticos. La preservación del derecho humano al diálogo depende, en consonancia con la orientación de *Paul Chilton*, de mantener siempre latente la posibilidad de la crítica, de la refutación, de la resistencia.

Asumiendo una postura crítica orientada a la justicia social *Robert Phillipson* revisa los aspectos centrales en la americanización y la inglesización, sus orígenes e intentos de legitimación e implementación ostentando la sólida conexión entre la ocupación del territorio físico - propagado a través del mítico discurso de la *terra nullius*- y del espacio lingüístico -inglés como *lingua nullius*-. Sostiene que la presencia del inglés ha crecido desmesuradamente por toda Europa y que su impulso activo y universal es altamente significativo económica y políticamente para el Reino Unido y los Estados Unidos. Los defensores del inglés a nivel mundial, incluyendo la actual tendencia en la lingüística aplicada de estudiar el inglés como una “lingua franca”, asevera, ven al inglés como una *lingua nullius* desligada de las fuerzas detrás de su expansión. Su interés reside en poner de resalto como la ocupación, mental y física, ha sido legitimada y cómo puede ser contrarrestada. El análisis crítico de la desigualdad global resultante, le permite, al mismo tiempo, develar como se ha legitimado esa ocupación y ejercer resistencia frente a la dominación exhibiendo, mediante ejemplos, las características que ha desplegado la organización de la resistencia. El objetivo de la presentación de *Robert Phillipson* es dar cuenta, a través de las prácticas discursivas que han fomentado e instaurado el dominio mundial europeo, de las tensiones entre las fuerzas detrás de la americanización y la inglesización, y las visiones alternativas del mundo. El análisis del inglés contemporáneo a nivel mundial significa, para *Phillipson*, entrar en un campo minado de terminologías e ideologías. Un determinado aparato conceptual y terminológico puede, para él, servir para promocionar el neoimperialismo, la inequidad y el diálogo asimétrico, o para resistirlos. Así, el inglés no está desligado de los propósitos comunicativos específicos a los cuales sirve ni de su rol en los discursos que coadyuvan con una sociedad mundial no equitativa, y con el sostén de las desigualdades de género, de clase, de etnia y de idioma.

Irene Vasilachis de Gialdino se interroga acerca de si las formas legitimadas de conocer y de producir conocimiento: a. abren la posibilidad de diálogo con otras formas de conocer; b. presuponen una determinada forma de ser de la sociedad, c. se sustentan en el reconocimiento de la igualdad y/o en el de la diferencia; d. pueden generar violencia sobre otros o sí, por el contrario, e. son hábiles para contribuir a evitar la reproducción de

la violencia y de la discriminación. Los datos presentes en el *corpus* de dos investigaciones, una sobre la representación de las personas pobres y de las situaciones de pobreza en el discurso político, y la otra sobre la extrema pobreza, haciendo referencia a la construcción de representaciones sociales de las personas pobres acerca del “gobierno” son examinados a la luz de dos propuestas metodológicas: 1. el análisis sociológico-lingüístico del discurso (ASLD), y 2. el análisis sociológico-lingüístico de la narrativa (ASLN). Dando cuenta de la necesidad de que el diálogo esté presente en todo el proceso de investigación, desde la recolección de datos a la interpretación y a la presentación de los resultados, *Vasilachis de Gialdino* identifica al diálogo con la igualdad, con la idéntica capacidad y posibilidad de argumentar, de oponerse, de construir conjuntamente el conocimiento, y equipara a la ocupación con la consagración de la diferencia con menoscabo de la igualdad, de la violencia en desmedro de la libertad. Con la finalidad de evitar que las formas de conocimiento se constituyan en formas de ocupación, la autora concluye proponiendo un conjunto de criterios, surgidos del análisis de los datos, entre los que se hallan tanto resquebrajar el carácter autoritario, despersonalizado, monológico y nomológico del discurso científico, como retomar el camino inductivo en el estudio del discurso, privilegiando los sentidos de los actores por sobre el que las distintas teorías atribuyen a sus acciones. Al mismo tiempo, propone recuperar las narrativas de resistencia, analizar los modelos interpretativos alternativos conjuntamente con los modelos predominantes, incorporar al mundo de la vida los textos de los actores víctimas de distintas formas de dominación, y hacer explícitas las teorías que esos actores emplean o crean, para interpretar su situación y la de los demás, y para evaluar las posibilidades, condiciones y sentido de su transformación.

El principal foco de la investigación de *Ruth Wodak* radica en la forma en la que, las sociedades democráticas y pluralistas, manejan experiencias traumáticas. Como parte de un estudio interdisciplinario sobre la construcción discursiva del pasado, en su contribución se interesa por la manera en la que los individuos proceden respecto de la culpa y de la responsabilidad. Apela al enfoque histórico-discursivo, y al modelo de contexto que toma en consideración cuatro niveles; el primero es puramente lingüístico, fundamentado en la selección de una teoría particular de gramática, mientras que los otros tres niveles son parte de teorías sociales relevantes para el entendimiento y explicación de los objetos en examen. Con entrevistas y, concretamente, en tres estudios de casos investiga, a la vez, igual número de generaciones de observadores: a. aquellos que participaron activamente en la *Wehrmacht*, a. los hijos de la generación de la *Wehrmacht* y, c. la próxima generación, los nietos. Se interroga sobre las diferencias y la continuidad en las historias del pasado contadas por esas

diferentes generaciones, y sobre la manera en la que los individuos se posicionan cuando se les pregunta en torno a esos recuerdos, o a su conocimiento de los crímenes de la *Wehrmacht*. Intenta, así, explorar patrones argumentativos de justificación y de legitimización. *Wodak* observa las múltiples estrategias de evasión y de justificación que se despliegan en las tres entrevistas señalando que, no obstante, son significativamente distintas, lo cual se relaciona con las experiencias particulares de los entrevistados, con su biografía, con la historia de sus propias familias. La diversa naturaleza de las estrategias empleadas se vincula con las disímiles formas de participación personal de los entrevistados. Para *Ruth Wodak* esas entrevistas forman parte de un discurso mayor de reconciliación con el pasado nacional socialista de Austria, y en ellas, se hacen evidentes diversos temas, *topoi* y estrategias de argumentación típicas de los debates en torno al pasado. Los *topoi* utilizados como, entre otros, “cumplir con el deber” o “todas las guerras son iguales” también se pueden encontrar en debates similares en otros países. Por consiguiente, la indagación de *Ruth Wodak* ilustra patrones de argumentación que ocurren de forma mucho más general, superando los contextos nacionales que estudia pormenorizadamente en la presente investigación.

Los trabajos presentados nos ofrecen una rica incursión en los procesos del diálogo y nos dejan para la reflexión conceptos que surgieron o se revitalizaron en las propias investigaciones. Con ellos podemos seguir examinando el diálogo cuando sufre distintos tipos de ocupación, pero también tenemos la oportunidad de estudiar y profundizar las distintas formas de entender y poner en práctica la resistencia porque, como ha dicho Paul Chilton en su artículo “el diálogo es un derecho humano” y el lenguaje contiene en su estructura y en sus usos las armas para resistir cualquier tipo de ocupación.

AB
IVdeG